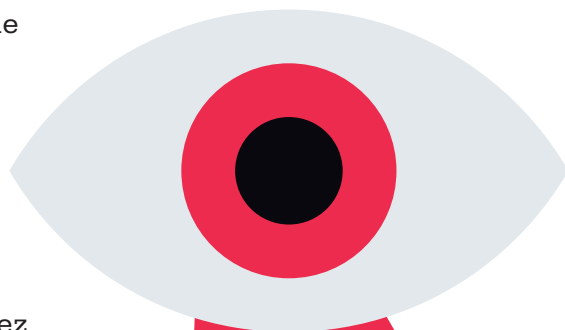


LA VERDAD DE LOS OJOS

Miguel Ovalle

ILUSTRACIÓN
Dylan Sánchez





©Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 - 6
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

Derechos reservados
Primera edición, diciembre de 2023
La verdad de los ojos

ISBN 978-628-7662-08-07

AUTOR

Miguel Ovalle

DISEÑO E ILUSTRACIÓN

Dylan Sánchez

EDITORAS

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

DIRECTOR EDITORIAL

Eduardo Norman Acevedo

ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL

Guillermo A. González T.

CORRECCIÓN DE ESTILO

Nayibe Lara

Ovalle Miguel

La verdad de los ojos / Miguel Ovalle ; Dylan Sánchez, ilustrador – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2023.

23 p. : il, col. ; xx cm.

ISBN 978-628-7662-08-07

1. Conflictos sociales en la literatura 2. Violencia en la literatura 3. Cuentos cortos 4. Relatos – Ejercicio académico 5. Diseño – Ejercicio académico I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 863.7 Co-BoIUP

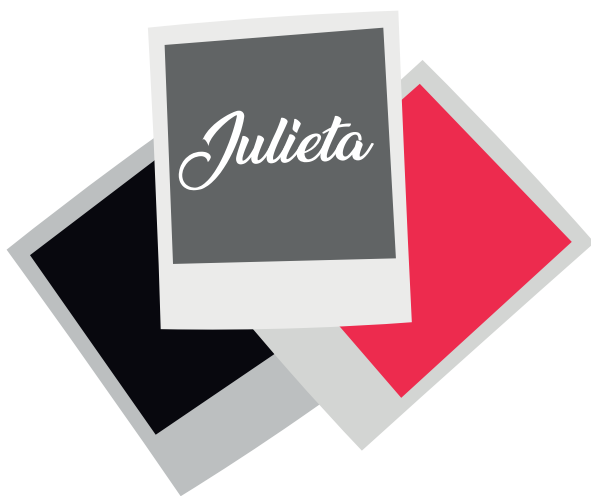
Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

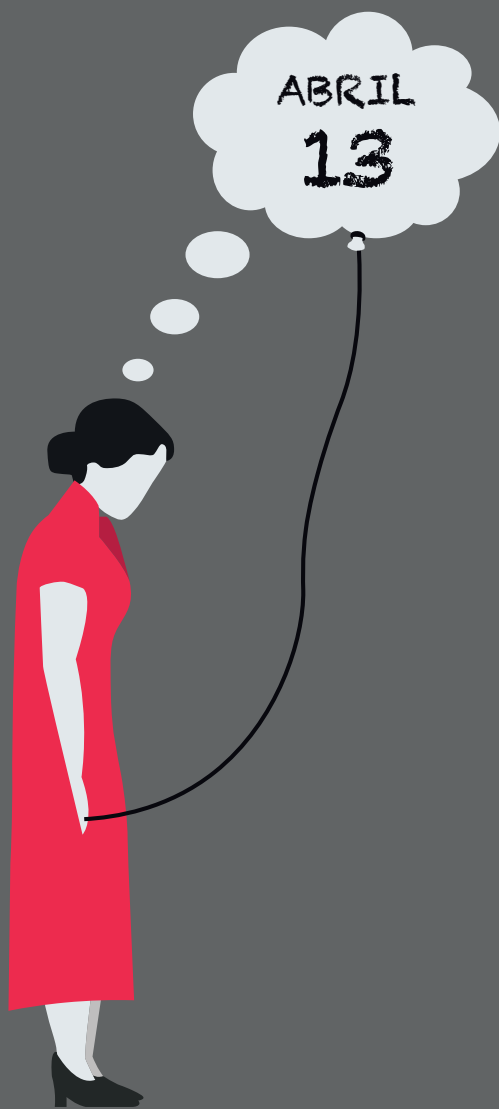
Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.

Este libro es resultado de un proceso académico-investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del/los autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).



Cómo duele el 13 de abril, duele más que los otros días. No me gustaba conmemorar fechas, son solo números, pero ese 13 del año 2004 revolucionó mi vida, y hoy también me despierto a las 5 de la mañana para hacer el desayuno, aunque la vajilla ahora es solo para una persona.



Yo no quería que Luisito fuera a estudiar ese día, son esos pensamientos que a veces las mamás tenemos, y en compañía de mi radio negrito de pilas que todavía conservo, le preparé lo que más le gustaba, huevitos pericos, arepita, chocolate y, por supuesto, pancito con mantequilla... ¡cómo lo malcrío!, me decía.



Yo le bajaba el volumen a la radio cuando él se bañaba, me gustaba escucharlo cantar y que me dijera “Buenos días, mamá”. Son 2920 días sin Luisito, mis mejillas se secaron extrañando a diario los labios de mi niño. Luisito, te hubiera abrazado más fuerte si hubiera sabido el martirio de buscarte sin saber si estarías vivo o no, con tu camita y ropita esperándote, las boletas de cine que teníamos compradas.

Me miro al espejo y no me reconozco, no me veo a mí misma desde que no me reflejo en los ojos de...



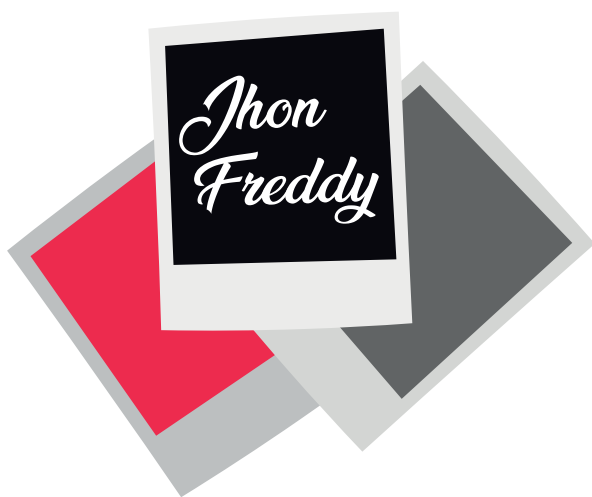
Yo salí a las 9 de la mañana a esperar el bus para dejar Soacha, cuando una camioneta me interceptó y dos hombres me subieron a la fuerza. No entendía qué pasaba, no les vi la cara. Me golpearon en el cuerpo y en la cabeza, me dolía mucho y no paraban, ni mis lamentos ni el llanto los detuvieron. Finalmente me desmayé.



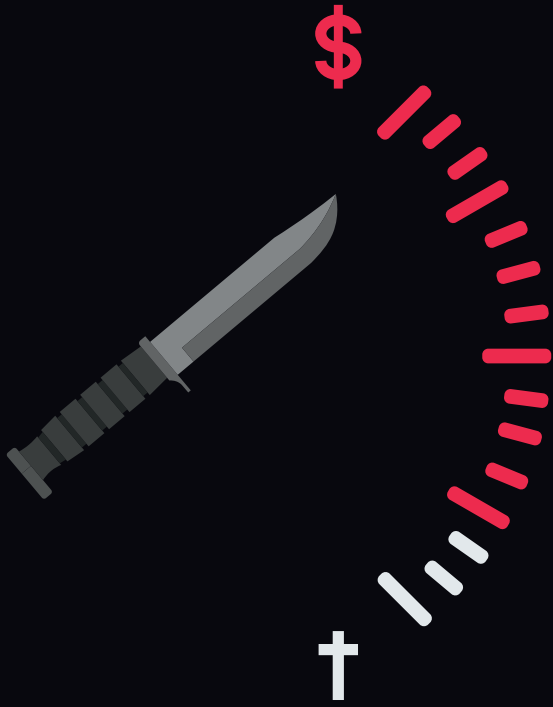
El siguiente recuerdo que tengo es en el campo, sentía mi rodilla lastimada. Me pusieron en una fila con otros muchachos, todos vestíamos camuflados con una bandera tricolor en el hombro y botas de caucho.



Estaba desorientado, pensaba en mi mamá, en lo preocupada y angustiada que debía estar por mí, no tenía mi celular. Un hombre alto, de buena forma, con corte militar, vestido de camuflado, piel morena como la mía e incluso con la misma edad que yo, me apuntó con un revólver. No sé por qué estaba tan tranquilo, tanto que le pregunté su nombre; él, nervioso, contestó: Jhon Freddy, y, antes de un estruendo aturdidor, logré ver los ojos vidriosos y fríos de ...



Han pasado 18 años desde que, junto con mis compañeros, con quienes profesamos Dios y Patria, cometimos delitos en contra de ese lema; todo por unos pesos y unas medallas que al final son metal manchado.



Matamos jóvenes inocentes, les pusimos uniformes de guerrilleros, y a cobrar. Las primeras veces temblaba la mano y se arrugaba el corazón, pero luego se volvió rutinario. Los ojos desorbitados y extasiados por la sangre, el poder y la soberbia; jalaba del gatillo y ni remordimiento sentía, tal vez hasta hoy. Es un encuentro incómodo pero necesario, se lo debo, nos lo debemos.

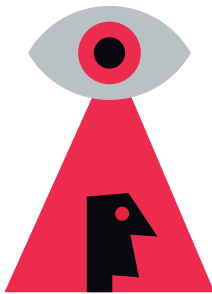


Hoy, en un acto de paz, voy a confrontar a algunas de las madres de los muchachos que maté, justificándome en el cumplimiento de órdenes; pero qué va, el que disparó fui yo. ¿Uno cómo pide perdón? ¿Qué es apropiado decir? Supongo que las palabras van a salir en ese diálogo interno, sentado en este salón.

Veo entrar a una señora bajita con postura encorvada, sostiene una fotografía. La señora me genera nostalgia, y al verla aferrada a la foto comprendo que para mí fueron cien mil pesitos, pero para ella su vida entera.



No nos decimos nada, solo se alinean nuestros ojos. Me acerco con la voz quebrada y, por primera vez, suelto un llanto, un sollozo, y me doy cuenta en lo que me convertí por seguir las órdenes de unos fulanos. Quebrado y destrozado, escucho una voz maternal diciendo: “Tranquilo mijo, Luisito y yo lo perdonamos”.



Hay futuro si hay verdad

Este es el lema de la Comisión de la Verdad, entidad Colombiana que brinda un mensaje colectivo y unánime de anhelo de paz y no repetición del conflicto armado interno de Colombia.